

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ.
Rambla del Centro, núm. 31.
MADRID.—LIBRERÍA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERÍAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 REALES.
En el resto de España:
12 NÚMEROS, 14 REALES.
Ultramar, Francia é Italia:
24 NÚMEROS, 40 REALES.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 26.
14 de Diciembre de 1869.

CORRESPONDENCIA:
Á D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

EL DEFECTO DE TODOS.

Lindando con una gran nacion que se llama Francia, con una casi nacion que se llama Portugal, y con una pretendida nacion que se llama imperio de Marruecos, existe una cosa geográficamente conocida por España.

Al producto de esta cosa se le conoce vulgarmente por un español.

La idea que surge de esta palabra nada tiene de particular á primera vista. Un español es un hombre como otro cualquiera.

Aquí está la inexactitud.

Un español es un hombre como otro cualquiera español.

No se parece sino á sí mismo. Es el único ejemplar de la especie animal que se destruye á sí mismo sin mas motivo que el placer de destruirse.

Esto le conduce frecuentemente hasta el absurdo.

Hablad de los españoles á un español y os dará de su familia la mas triste idea. Todo lo que ha sido y es en todos los pueblos de la tierra, no puede ser en España, segun los españoles. Habladles, verbigracia, de forma de gobierno.

No puede ser la monárquico-absolutista porque el pueblo se halla demasiado instruido.

No puede ser la republicana porque el pueblo carece de la debida instruccion.

No puede ser la monárquico representativa porque el pueblo está harto desengañado de farsas.

No puede ser la unitaria porque carece de una historia comun, de un idioma comun, de unas costumbres comunes y de unas necesidades comunes tambien.

No puede ser la federal porque tiene una misma tradicion, unos mismos intereses, un mismo porvenir y porque su verdadera importancia en el mundo va enlazada con el hecho de su unidad.

De suerte que si damos oídos á los españoles, personas al parecer muy inteligentes y doctas en la materia, en España no hay forma de gobierno posible.

Si del orden político pasamos al económico, nos encontramos con iguales dificultades, suscitadas asimismo por los españoles.

Nuestra patria no puede ser libre-cambista porque tiene grandes industrias que proteger en ciertas provincias.

Tampoco puede ser proteccionista porque tiene grandes intereses opuestos que salvar en otras provincias.

No es posible que tenga un crecido presupuesto porque los contribuyentes no pueden ya con el peso de tantas cargas.

Ni es posible rebajar el presupuesto porque, como dijo el otro, no hay medio de que los pueblos vivan á la moderna y paguen á la antigua.

Tiene que pasarse sin ejército si ha de poner un término al período revolucionario.

No cabe que se pase sin ejército si ha de contener el paso de la revolucion.

Tal es el juicio de España formado de buena fé por los españoles.

De suerte que despues de tantas negaciones, siendo imposible que sea una cosa que se compone de tantos *no puede ser*, creemos piadosamente que lo único ilógico, lo único absurdo en todo esto, es la idea de que realmente exista un pais llamado España.

¿Si nos habremos equivocado hasta aquí?

¿Si será un mito eso de la nacion española?

Y sin embargo, hemos de confesar que hay españoles....

Pero es la desgracia que no lo parecen.

En lugar de comprender que todos los pueblos se han encontrado en la misma infancia de ilustracion, que por un esfuerzo de simple patriotismo se han dado á sí propios leyes sábias, y que la práctica

de estas leyes ha corregido sus costumbres y modificado su manera de ser, hasta el punto de haber podido plantear impunemente dentro de su seno las formas de gobierno mas adelantadas y los problemas sociales mas arriesgados; prefieren encerrarse en un fanatismo musulman y decir que somos ingobernables....

¿Es esto patriótico?

España mia ¿en donde están tus hijos?....

¡Calle!... Ya los veo....

Aquel maestro de escuela, que en lugar de consagrar las horas á la enseñanza de sus tiernos alumnos, mision sagrada y decisiva, escribe al diputado del distrito pidiéndole un empleo, no á título de sus méritos, sino de sus trabajos electorales.... Aquél es español.

Aquel alcalde, que en vez de fomentar la riqueza, la salubridad y el bienestar de sus administrados, pasa el tiempo visitando al gobernador de la provincia, llenándole la cabeza de chismes, todo para darse importancia y conseguir que le cuelguen un cintajo del ojal de la casaca.... Aquél es español.

Aquel cura, que en el púlpito, no predica las máximas evangélicas de amor, paz y caridad, antes por el contrario encona las pasiones de unos y otros partidos y contribuye no poco á que un día vengan á las manos los hijos de una misma patria, entre quienes debiera arrojarle con el ramo de olivo, en nombre del Dios que no quiere que los hermanos odien á sus hermanos.... Aquél es español.

Aquel diputado á cortés que, lejos de comprender su mision de legislador sabio y justo, prescinde de las necesidades del pais, abandona su escaño cuando se discuten los verdaderos medios de hacer su ventura ó labrar su infelicidad, da importancia esclusiva á la cuestion política, asedia las oficinas de todos los ministerios recomendando expedientes de simple interés privado, se constituye en procurador de electores influyentes y termina su campaña calzándose un

empleo de primera calidad.... Aquél es español. Aquel ministro que pasa el día entero atajando las conspiraciones é intrigas que han de derribarle, porque con intrigas y conspiraciones llegó á su encumbramiento; para quien un día mas de ministerio es un goce ó una necesidad indispensable, aun cuando deba costar la horfandad de centenares de hijos ó la desesperacion de otros tantos padres.... Aquél es español.

Finalmente, el que sin ton ni son se agita como un energúmeno, declama pestes de día, forja necesidades de noche y lo arriesga todo en un trance, no porque tenga mas condiciones de hombre público que otro, sino porque le deslumbra la berlina del director, el palacio de la embajada ó el uniforme del ministro.... Aquél es español.

Aquí está la cosa, es decir, la plaga.

No demos la culpa al país, demosla á nosotros mismos. Procuremos comprender que todo se puede cuando se emplean medios oportunos, y que España es una nacion que puede ser tan grande y feliz como otra cualquiera.

Para ello bastaria suprimir á los españoles y crear españoles.

SOCIEDADES COOPERATIVAS.

Los hombres mas entendidos y filántropos de nuestros tiempos se dedican con preferencia á la resolucion del problema de las sociedades cooperativas y andan estudiando en Europa los pasos que han dado desde su origen en la senda de su perfeccion.

Estos estudios han producido hasta ahora el conocimiento de que Inglaterra es la nacion que se lleva la palma de dichas instituciones. ¡Insigne error, nacido de que nadie se entretiene en averiguar lo que pasa por nuestra España! Trataran de saberlo esos señores, menospreciaran menos lo que ocurre al otro lado de los Pirineos; y llegarían al convencimiento de que en ningún país del mundo han llegado las sociedades cooperativas al grado de perfeccion que en el nuestro....

Las de Rochdale y Mulhouse, de Leeds y de Halifax apenas han conseguido que sus asociados economizasen al día unos cuantos céntimos en pan ó en leña. Pobres obreros las compusieron en su origen, y pobres obreros han continuado siendo sus numerosos socios. Dígasenos si para llegar á tan mezquinos resultados, merece la pena de que se ocupe el talento de tantos varones honrados y sábios....

No así acontece en nuestra España. Cuando un individuo cualquiera tiene la dicha de ser admitido en una sociedad cooperativa, puede decir á boca llena que lleva hecha su fortuna.

Nuestras cooperativas, á imitacion de las del extranjero, han tendido á diferentes objetos. Así como v. g. en Inglaterra se han constituido para vender comestibles, en Francia para adquirir viviendas, etc.; en España lo han sido para construir ferro-carriles, ocupar un primer puesto en la literatura, ó calzarse con los mas pingües sueldos del Estado.

Estas últimas han sido las mas generalizadas y provechosas para sus socios. Por lo comun han tomado la forma de redaccion de un periódico; á veces la de diputacion á cortes, y á menudo ha bastado la la de simple familia.

El lema ha sido siempre: *Todos para cada uno y cada uno para todos.*

Cuando el *cada uno* ha llegado á la cumbre, la compañía se ha salvado.

Nuestras cooperativas tienen sobre las extranjeras la gran ventaja de que se constituyen sin capital. Los socios ingresan en ellas á título de su pefulancia ó de su ambicion, únicos fondos con que cuentan al establecerse. Los intereses se cobran en lágrimas de accionistas y obligacionistas, á razon de una fortuna por cada desengaño; en sendos pesos fuertes que producen sucesivas representaciones y ediciones repetidas, y en credenciales para concurrir al sabroso maná del presupuesto, que constituye la verdadera caja de nuestras cooperativas.

¡Dudais?... Ejemplo al canto.

Ese que ayer comia de prestado y tomaba café de mogollon, y hoy gira millones sobre Londres;

ese otro que tiene asiento en todas las Academias gracias á ciertos portentos literarios que por modestia no imprime y verán la luz pública despues de su muerte; ese de más allá que atropella al público desde uno de los coches del Estado; esos, decimos, averiguadlo bien, fueron unos perdidos, unos desconocidos, unos pobres pretendientes, hasta que ingresaron en algunas de las cooperativas perfeccionadas de nuestra España.

REVISTA DE MADRID.

REPRESENTACION DE UN DRAMA.

Es necesario imponer á todos los concurrentes en ciertos antecedentes del drama que van á ver.

El jefe de hacienda ha dicho que á España alhajas robó una dama, en quien halló su encarnacion el capricho.

Un ex-ministro presente y un presunto sacristan defienden con grande afan á la señorita ausente.

Y con sin igual valor empeñado el tal combate, ya no parece debate, sino camorra mayor.

Tiene lugar esta accion en las Cortes: prima escena; tribuna de jente llena, mayoría, oposicion, los ministros (unidad y justicia aparentando, aunque están representando no pierden su gravedad).

EL PRESIDENTE.—Señores: hay una proposicion para abrir informacion sobre alhajas y valores.

D. ANTONIO (*airado*)—Pido la palabra!—) *Sensacion: es general la atencion y España se ha conmovido.*

EL PRESIDENTE.—Hable usia.—

EL MISMO ANTONIO.—Mi pecho está en lágrimas deshecho por esta descortesia.

Ayer D. Laureano habló contra Isabel y Cristina.... ¡qué gente tan poco fina el banco azul asaltó!... Llegaron los desaciertos á tal extremo, señores, que.... vamos, tantos horrores sublevaran á los muertos. ¡Damas de tal posicion robar diamantes y perlas! me levanto á defenderlas á impulsos del corazon. Sí, señores: suministro á la desgracia esperanzas. Pronto estoy á romper lanzas con ese señor ministro. Al campo, Laureano, voy, donde probaros espero, que si no sois caballero, buen caballero yo soy!....—

D. LAUREANO.—Devaneos mueven á su señoría.... ¿creeis estar todavía en tiempo de los torneos? La opinion de los Borbones me importó siempre tres pitos. Yo descubro los delitos.... ¡vengan las informaciones! No me mueve á hablar así la calúnia ó la malicia. Es la voz de la justicia que habló al Congreso por mí.—

D. CRUZ.—No me es indistinto el cargo de los Borbones.

De esas recriminaciones está exento Carlos quinto. El juego limpio.... (*aquí en jarras se pone.*) ¡Suerte cruel! Ninguno contó con él cuando el reparto de marras.— VICTOR.—Una informacion aclare tanto deslíz....— D. JUAN.—¡Vaya una idea infeliz!.... Pase el hecho á la seccion.

Por si pasa ó no se pasa tal bataola se armó, que no parece si no que se vaya á hundir la casa. La concurrencia se inflama y conmueve de tal modo, que verdad lo cree todo y desiste del tal drama; temiendo sin duda alguna que un actor acalorado pegara al otro, indignado, y estallase la tribuna. Mas, aun detrás del telon, pedian con rabia fiera, D. Laureano ¡una galera! y Antonio ¡la informacion!!!

EL RECREO DE LAS TERTULIAS.

Nos hallamos en pleno invierno; las noches son largas, los teatros caros, las ganancias pocas, los hijos muchos... Hay que buscar un modo de matar las horas.

Nuestros lectores nos agradecerán, por lo tanto, que inauguraremos una seccion de entrenimientos tan agradables como útiles.

Los juegos que vamos á esplicar no necesitan grandes preparativos: nada mas que un poco de destreza y cata ahí la tertulia entretenida.

Antiguamente era costumbre en semejantes casos encargar á un coplero de bohardilla la composicion de unos versos adecuados á las circunstancias, verso que, por lo comun, eran tan cándidos y familiares como los prodigios que debían seguirles.

Hoy, la abundancia de musas de primer orden permite confiar el encargo á un poeta laureado, quien lanza su programa, ó proclama, que allí se van, con la misma facilidad que emplearia en cobrar el *tanto por ciento* en las representaciones de un drama del mismo título. Acto continuo queda dispuesto el primer juego:

Le denominaremos: *El gondolero feliz.*

Consiste en convertir á un poeta melencólico en ministro de Ultramar.

La introduccion promete. ¿No es cierto?

Ya los chiquillos están con tanta boca abierta y no falta alguna dama que, trémula de emocion, está aguardando la realizacion del imposible. ¿Imposible?... Nada mas fácil.

ESPLICACION: Unas horas antes de verificar el juego se pasan por agua algunos generales. Cuando empiezan á estar secos, se introduce al poeta escogido (puede ser cualquiera, aun cuando no sepa donde está Manila) en un barquichuelo nuevo comprado de antemano, y boga que boga, rema que rema.... hasta que el barco llega á cualquier puerto, incluso el de una de las Canarias. Una vez allí, el trovador que ha de mistificarse lanza al aire algunas endechas que llegan á oídos de los generales, medio mojados aun. El canto de esta sirena adormece á los guardianes; (en el juego adormece á los espectadores) pasan los generales á bordo, y el de las melenas redacta unas cuantas cuartillas, que á prevencion lleva eseritas el prestidigitador. Los generales esclaman:

—¡V. es un hombre de estado!

—Soy algo mas que esto;—contesta el gondolero del canto—soy el autor de cierto *hombre de estado*, que no se ha hecho muy popular porque al público no le pareció gran cosa, aun cuando yo procuré escribirlo con preludio de cajas y clarines.

En seguida, mientras la concurrencia se deja deslumbrar por el contenido de las cuartillas, que son campanudas y contienen una porcion de ideas poéticas, se escamotea al autor, se coloca en su lugar á un maniquí, al cual se le llama ministro de Ultramar, (y el público se la traga) y hete aquí al gondolero feliz.

Está probado. Produce treinta mil reales de cesantia y abre las puertas de la Academia.

(Se continuará).